

¿Por Qué Deberíamos Creer que los Apóstoles Vieron a Cristo Resucitado?

12 de Abril, 2009

El saber que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, quien nos ha amado y quien dio Su vida por nosotros en la cruz para que pudiéramos ser salvados y que pudiéramos comenzar a tener una relación personal con Dios desde ahora y para siempre, es la razón porque vale la pena vivir esta vida.

¿No es así? ¿A caso no es esto lo que hemos llegado a reconocer por medio de nuestra experiencia? Si verdaderamente somos discípulos de Cristo y le conocemos de una manera personal, cuando nos despertamos cada mañana no estamos solos, cuando pasamos nuestros días no estamos solos, y cuando nos acostamos en la noche no estamos solos. Él siempre está con nosotros, calmándonos, consolándonos, dándonos fuerza, dirigiéndonos, dándonos convicción, y capacitándonos para que podamos ejecutar Su voluntad y para que podamos hacer Sus obras, como una extensión de Su vida. Esto es lo que le da propósito a nuestras vidas. Esto es lo que realmente define nuestras vidas.

Siendo éste el caso, si verdaderamente creemos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, quien nos ha amado y quien dio Su vida por nosotros, nuestras vidas siempre deberían de ser ricas, completas y abundantes.

Pero, ¿es todo lo que creemos acerca de Jesús verdad, o son estas cosas solamente ilusiones de parte nuestra? ¿Es Jesús verdaderamente el Cristo, el Hijo del Dios viviente, o hemos simplemente seguido fábulas astutamente ideadas? La muerte de Jesús, ¿de verdad hizo posible que pudiéramos ser salvados y que pudiéramos tener una relación personal con Él, o es todo esto una superstición? Estas preguntas nos traen a la resurrección. Y ¿por qué es esto así?

La resurrección es un regalo de Dios para nosotros, no solamente para afirmar que Jesús fue el Hijo de Dios, sino que también para confirmar que Su muerte hizo expiación por el pecado, haciendo posible que fuéramos salvados. (Romanos 1:4; 1 Pedro 1:3) ¿Es realmente la verdad esto? ¿De verdad nos dio Dios el regalo de la resurrección para afirmarnos estas muy importantes verdades?

Antes que nada, debemos establecer que la resurrección ciertamente nos fue dada por Dios con el propósito de afirmarnos que Jesús verdaderamente fue el Hijo de Dios. Permitan que les lea Romanos 1:4: **“y que fue declarado Hijo de Dios con poder, conforme al Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos: nuestro Señor Jesucristo.”**¹

¿Por qué deberíamos de creer que Jesús de hecho fue el Cristo, el Hijo de Dios? Lo deberíamos de creer porque la resurrección de Cristo lo confirma. Esto es lo que la Biblia nos enseña. ¿No es esto lo que Romanos 1:4 nos dice? ¿Qué dice? Que Él fue declarado Hijo de Dios con poder por la resurrección de entre los muertos.

En otras palabras, si Cristo no hubiera sido el Hijo de Dios, no habría habido alguna manera posible para que Él, después de haber sido crucificado y sepultado por tres días, pudiera haber resucitado así como dijo que lo haría, si Él verdaderamente no era el Hijo de Dios. ¿No es esto sensato? Claro que lo es. Y esto es lo que la Biblia enseña.

¹ Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

Pero ésta no es la única cosa que la Biblia enseña acerca de lo que la resurrección confirma. También nos enseña que la resurrección confirmó que la muerte de Jesús reparó, o sea fue la expiación, por el pecado. Déjeme leerles 1 Pedro 1:3: **“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.”** Así que, ¿cómo nos enseña este versículo que la resurrección confirmó que la muerte de Jesús reparó por el pecado?

Pedro en este versículo, se dirige a cristianos y les está llamando a que le acompañen en darle alabanza a Dios por Su gran misericordia. Y ¿cómo entenderían estos cristianos esta referencia a la gran misericordia de Dios? Solo habría un modo posible para que estos cristianos lo entendieran y ese es como una referencia a la obra expiatoria de Cristo en el Calvario, una obra para el beneficio de ellos, la cual lo hizo posible que ellos nacieran de nuevo. Pero nacidos de nuevo ¿a qué? ¿A una esperanza dudosa? No, sino que a una esperanza viviente, o en otras palabras, a una garantía cierta y confiable. Y ¿en qué está basada esta viviente esperanza, esta garantía? Está basada en la resurrección. ¿A caso no es eso exactamente lo que nos dice 1 Pedro 1:3? **“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.”**

La resurrección de Jesucristo de entre los muertos es un regalo de Dios para nosotros, no solamente para confirmar que Él era el Cristo, el Hijo del Dios viviente, sino también para afirmarnos que Su muerte en la cruz del Calvario de hecho pago por nuestro pecado; y por lo tanto nos provee no solo con vida espiritual sino que también con una esperanza viviente.

Pero ¿por qué deberíamos de creer en la resurrección de Cristo? Hay distintas razones porque deberíamos creer en la resurrección pero la primera y más importante es el testimonio de los apóstoles quienes proclamaron haber visto al Cristo resucitado. Esto nos regresa a la pregunta principal que estamos tratando de contestar esta mañana: ¿qué hace el testimonio de los apóstoles de haber visto al Cristo resucitado tan convincente? Voy a comenzar con lo que creo es la razón más obvia.

El testimonio de los apóstoles, que ellos habían visto al Cristo resucitado, fue tan convincente porque al proclamarlo ellos no tenían nada que ganar pero sí tenían todo que perder. ¿Es esto verdad? Déjeme hacerles esta pregunta: Los apóstoles, al declarar que habían visto al Cristo resucitado, ¿se hicieron ricos? ¡No! Los apóstoles, al declarar que habían visto al Cristo resucitado, ¿se hicieron populares? ¡No! Los apóstoles, al declarar que habían visto al Cristo resucitado, ¿terminaron viviendo una vida llena de comodidades? ¡No!

La única cosa que les vino a los apóstoles como resultado de proclamar el evangelio, que incluía la declaración que habían visto al Cristo resucitado, fue el sufrimiento. Y ¿qué tan fuerte fue su sufrimiento?

Su sufrimiento fue tan grande que ellos, del punto de vista del mundo, llegaron a ser un espectáculo de acuerdo a Pablo en 1 Corintios 4:9 [**“Porque pienso que Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles en último lugar, como a sentenciados a muerte; porque hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres.”**]; o en otras palabras, su sufrimiento se había hecho tan grande que quien quiera

que estuviera en posición para poder observar sus vidas no podría dejar de darse cuenta de su gran sufrimiento y al verlo se maravillarían.

De hecho, su sufrimiento fue tan grande que Pablo declaró en 1 Corintios 15:19 que si su testimonio sobre la resurrección de Cristo fuera probado falso, ellos de todos los hombres serían los más dignos de lástima dado todo lo que habían sufrido por declarar la resurrección; sufrimiento que incluyó sus violentas y predeterminadas muertes. [1 Corintios 15:19: **“Si hemos esperado en Cristo para esta vida solamente, somos, de todos los hombres, los más dignos de lástima.”**]

Así que ahora déjenme hacerles una pregunta: Dado lo que sufrieron los apóstoles al testificar de la persona y la obra de Cristo, ¿tenemos buena razón para creer que el testimonio de los apóstoles que ellos vieron a Cristo resucitado? Creo que la respuesta tiene que ser que ¡sí!

¿Por qué habrían mentido sobre esto, si en términos de las cosas del mundo, tenían todo que perder y nada que ganar? No tiene sentido. ¿Haríamos algo así nosotros? ¡Claro que no! Sería una cosa demente que hacer.

El punto es que ellos no mintieron dado todo lo que sufrieron. Por lo tanto, la única conclusión a la que posiblemente podríamos llegar es ésta: que ellos de verdad creían que habían visto a Cristo resucitado. Esto es lo que ellos creían. Y si no lo hubieran creído de verdad no lo habrían declarado.

Pero alguien podría decir, y muchos lo han hecho, que talvez los apóstoles no vieron a Cristo resucitado sino que solamente vieron a Cristo revivido; en otras palabras, dicen que Jesús no estaba muerto cuando lo sepultaron.

La idea que Jesús no murió en la cruz puede ser encontrada en el Corán, el libro de los musulmanes que fue escrito en el siglo siete. De hecho, la comunidad musulmana ahmadía enseñan que Jesús no murió en el Calvario y que al salirse del sepulcro se fue a la India. Hasta hoy día todavía hay una sepultura en Cachemira que supuestamente marca el lugar donde Jesús fue sepultado. Y ¿qué deberíamos de pensar de tal idea? No mucho ya que es ridícula.

Esto nos lleva a la segunda razón porque el testimonio de los apóstoles, que vieron al Cristo resucitado, es convincente. ¿Cuál es esta razón?

El testimonio de los apóstoles que vieron a Cristo resucitado, es convincente porque ellos tenían que haber sabido con absoluta certeza que Él de hecho resucitó y no simplemente revivió. Ellos supieron que Jesús estuvo muerto en el sepulcro por tres días y no solamente moribundo. Ellos supieron que Jesús resucitó para vivir eternamente, no para volver a morir.

Y ¿por qué fue así? Los apóstoles habrían sabido con certeza que Cristo había resucitado y no simplemente revivido porque ellos sabían de hecho que Él había muerto (Juan 19:31-34).

Oigan las palabras del Apóstol Juan en Juan 19:31-34 describiendo los eventos que pasaron después que Jesús inclinó su cabeza mientras guindaba de la cruz y entregó su espíritu.

“³¹ Los judíos entonces, como era el día de preparación para la Pascua, a fin de que los cuerpos no se quedaran en la cruz el día de reposo (porque ese día de

reposo era muy solemne), pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y se los llevaran. ³² Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero, y *también las del otro que había sido crucificado con Jesús;* ³³ pero cuando llegaron a Jesús, como vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; ³⁴ pero uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua.” Y ¿cuál fue el significado de esto? El significado de la sangre y el agua saliendo inmediatamente del costado de Cristo cuando lo traspasó el soldado con la lanza fue que comprobó que lo que los soldados habían deducido, que Cristo ya estaba muerto, era correcto.

Y ¿quién documentó estos hechos? El Apóstol Juan documentó estos hechos para nosotros y no por haber oído acerca de ellos sino porque fue testigo de ellos. Déjenme leerles Juan 19:35: **“Y el que lo ha visto ha dado testimonio.”** Y ¿quién fue ese? Fue Juan, quien de hecho escribió este Evangelio, y ¿qué dice después? Dice **“y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis.”**

¿Sabían con certeza los apóstoles que Cristo había de hecho muerto? ¡Por supuesto! Por lo tanto, no hay manera cómo los apóstoles de Cristo pudieron haber sido engañados acerca de la resurrección de Cristo. Ellos sabían que Él había muerto, por eso al verlo después de Su resurrección supieron que no había simplemente sido revivido, ya que sabían que de hecho había muerto.

Pero, ¿pudieron los apóstoles haberse equivocado? Ciertamente, han habido ocasiones en las cuales testigos con muy buenas intenciones se han equivocado sobre los eventos de los cuales han testificado.

Recientemente vi el programa “60 Minutes” y tuvieron un segmento sobre estudios explorando cómo testigos de crímenes comúnmente se han equivocado acerca de lo que han visto. En este programa presentaron a una víctima de violación sexual que equivocadamente había identificado a su atacante. En este caso ella pensó que había visto bien a su atacante y cuando la policía le enseñó fotografías de posibles sospechosos, ella creyó que había identificado a la persona que cometió este crimen contra ella. La policía entonces pusieron al sospechoso en una línea de identificación para ver si ella identificaba a la misma persona. Ella de nuevo identificó al mismo hombre como su atacante. La policía le pregunto si ella estaba segura, y ella dijo que sí. Y basándose en el testimonio de ella, un jurado determinó que ese hombre era culpable y lo sentenciaron a la cárcel por vida. El único problema era que después, basándose en evidencia de ADN, él fue comprobado inocente.

De modo que, ¿pudieron los apóstoles de Cristo, a pesar de no haber sido engañados, haberse equivocado? Esto nos lleva a la tercera razón porque el testimonio de los apóstoles, que vieron a Cristo resucitado, fue tan convincente. Y ¿cuál es esa razón?

El testimonio de los apóstoles, que vieron a Cristo resucitado, es convincente porque no hubo modo alguno cómo ellos se pudieron haber equivocado (Juan 20:19-29).

Tomemos un momento para ver lo que dice el Evangelio de Juan acerca de la primera aparición de Cristo a los once apóstoles menos Tomás en Juan 20:19-20. **“¹⁹ Entonces, al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas del lugar donde los discípulos se encontraban por miedo a los judíos, Jesús vino y se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. ²⁰ Y diciendo esto, les mostró las**

manos y el costado. Entonces los discípulos se regocijaron al ver al Señor.” ¿Por qué se regocijaron? Se regocijaron porque sabían que Cristo había resucitado.

¿Se pudieron haber equivocado? ¿Cómo se pudieron haber equivocado? No era como que no lo conocían a Jesús, como fue el caso de la mujer que se equivocó acerca de su atacante. Los apóstoles conocían a Jesús muy bien y pudieron observarlo muy de cerca. Pero a pesar que no había modo alguno como se podrían haber equivocado, el único apóstol que no estaba allí con ellos cuando Jesús se les apareció no quiso creer lo que ellos le contaron. Es más, él hizo su reto en Juan 20:24-25: **“²⁴ Tomás, uno de los doce, llamado el Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. ²⁵ Entonces los otros discípulos le decían: ¡Hemos visto al Señor! Pero él les dijo: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto el dedo en el lugar de los clavos, y pongo la mano en su costado, no creeré.”**

Y ¿le dio Cristo la oportunidad a Tomás para que hiciera esto mismo? ¡Claro que sí! Déjenme leerles Juan 20:26-28: **“²⁶ Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez dentro, y Tomás con ellos. Y estando las puertas cerradas, Jesús vino y se puso en medio de ellos, y dijo: Paz a vosotros. ²⁷ Luego dijo a Tomás: Acerca aquí tu dedo, y mira mis manos; extiende aquí tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. ²⁸ Respondió Tomás y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío!”**

El saber que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, quien nos amó y dio Su vida en la cruz por nosotros para que podamos ser salvados y para que podamos tener una relación personal con Él, tanto ahora como por siempre, es lo que hace que esta vida valga la pena.

Pero ¿es cierto todo lo que creemos acerca de Jesús? ¿Es Él verdaderamente el Cristo, el Hijo del Dios viviente? ¿Verdaderamente hizo posible su muerte que pudiéramos ser salvados y tener una relación personal con Él? Y, ¿cuál es la respuesta?

Basado en la resurrección de Cristo, la cual es un regalo de Dios para nosotros, y el convincente testimonio por de los apóstoles, no hay alguna otra conclusión: Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, quien de hecho entregó Su vida en la cruz del Calvario para pagar por nuestro pecado.

La única pregunta que nos queda sin contestar esta mañana es ésta: ¿Se ha aprovechado usted de lo que Él ha hecho? Y esa es la pregunta que me gustaría hacerles esta mañana. ¿Se ha usted aprovechado por la gracia de Dios de lo que Cristo ha hecho por usted en la cruz y que lo ha confirmado para usted por medio de Su resurrección?

Si usted se ha aprovechado de esto usted debería estar viendo el fruto de esto en su vida. En otras palabras, su vida ya no debería de ser acerca de usted mismo, sino que acerca de Cristo. Su vida debería de ser definida por Cristo, no sólo en términos de lo que Él desea que usted sea, sino también en términos de lo que Él desea que usted haga.

Pero si usted no se ha aprovechado de quién sabe usted que Cristo es, y lo que Cristo ha hecho por usted en la cruz del Calvario, le animo que ore la siguiente oración: *Padre, se que soy un pecador y no me puedo salvar a mi mismo, pero lo que yo no puedo hacer se que Usted ya lo ha hecho por mí cuando mandó a Su Hijo a que muriera en la cruz del Calvario para pagar por mis pecados. Por lo tanto, ahora, por Su gracia y por medio de la fe que Usted provee, estoy estirando mi mano y tomando de Su mano el regalo de la vida eterna que Usted ofrece, un regalo que se que no me merezco pero un regalo por el cual Usted ha pagado con la preciosa sangre de Su Hijo. ¡Muchas gracias Jesús!*